

El fiasco de la política exterior de Petro

www.360geopolitica.org

Siguiendo los pasos de su aliado político Nicolás Maduro –quien alguna vez los describió como “gemelos siameses”–, el presidente Petro ha mantenido desde el inicio de su mandato un estrecho alineamiento diplomático con los aliados de Venezuela.

La política exterior de Petro se caracteriza por una postura intervencionista e impulsada por criterios ideológicos, orientada a elevar su perfil internacional, lo que en ocasiones ha tensado las relaciones con socios occidentales tradicionales, en particular con Estados Unidos bajo la presidencia de Trump.

El presidente Petro instó a los votantes a no apoyar a Trump en las elecciones estadounidenses, mientras que la vicepresidenta Márquez respaldó públicamente la campaña presidencial de Kamala Harris durante un acto oficial en la Universidad de Harvard en octubre de 2024.

Si bien este enfoque ha intensificado las tensiones diplomáticas recurrentes, también ha alineado cada vez más a Colombia con gobiernos autoritarios, movimientos radicales y actores transnacionales cuyas agendas son incompatibles con la gobernanza democrática, la estabilidad mundial y el Estado de derecho.

Entre ellos se incluyen estructuras del crimen organizado como el Clan del Golfo, el Cartel de los Soles, el Tren de Aragua, la Segunda Marquetalia y el Ejército de Liberación Nacional (ELN), así como Hezbolá y Hamás. También ha coincidido con una cercanía política hacia figuras controvertidas de la política europea, entre ellas José Luis Rodríguez Zapatero y Pedro Sánchez.

La propuesta de Maduro y Petro de establecer una zona binacional a lo largo de la frontera entre Colombia y Venezuela podría haber creado condiciones propicias para la expansión de grupos criminales como el ELN y la Segunda Marquetalia, además de superponerse con el espacio operativo de redes criminales transnacionales, incluido el Clan del Golfo y otras estructuras vinculadas a cárteles mexicanos.

Su estrategia más amplia es presentada en ocasiones como parte de un realineamiento ideológico en diversas regiones de América y otras partes del mundo, asociado con el fortalecimiento de redes políticas de izquierda y, en algunos casos, de carácter más autoritario, junto con el ascenso de Claudia Sheinbaum en México¹. Asimismo, se ha alegado que dinámicas similares influyeron en los entornos electorales de países como Argentina, Chile, Ecuador, Perú y partes de Centroamérica, favoreciendo a candidatos de izquierda².

Estas afirmaciones plantean dos niveles distintos de participación: una intervención política directa atribuida a Petro y una influencia indirecta ejercida mediante actores vinculados a la política de Paz Total, incluidas redes asociadas con la Segunda Marquetalia, grupos armados ilegales y estructuras de crimen organizado que operan desde Venezuela y Colombia. Algunos relatos señalan el asesinato del candidato presidencial ecuatoriano Fernando Villavicencio –atribuido ampliamente por los investigadores a redes criminales colombianas– como un posible precedente de métodos transnacionales que, según sostienen, reaparecieron en el atentado contra el senador y precandidato presidencial colombiano Miguel Uribe Turbay.

De acuerdo con estas versiones, ambos atentados presentan un modus operandi notablemente similar, que atribuyen a estructuras criminales asociadas con la Segunda Marquetalia, un grupo que ha participado políticamente en el marco de la iniciativa de Paz Total de Petro y que, según sus críticos, mantiene cercanía con su movimiento político.

Tras la intervención de Trump en Venezuela en enero de 2026, el esfuerzo diplomático se amplió para obtener apoyo en España³, Portugal, Suecia y entre un grupo de miembros demócratas del Congreso de Estados Unidos. Dicho

esfuerzo estuvo respaldado por campañas de cabileo multimillonarias y por presuntas irregularidades en contratos también multimillonarios relacionados con esos países europeos.

En Oriente Medio, el presidente Petro ha sido criticado por una política exterior considerada inconsistente e impulsada por criterios ideológicos, incluido su respaldo a Hamás por encima de los intereses de los palestinos e Israel, y a Hezbolá por encima de los intereses del pueblo libanés e iraní.

Su gobierno también ha sido objeto de escrutinio por su postura frente a la invasión rusa de Ucrania, al no demostrar una posición firme en favor de los derechos y la soberanía ucranianos. Aun así, Petro ha presentado a los mercenarios colombianos como héroes dependiendo del contexto político, ya sea que combatan del lado de Ucrania o del lado de Rusia.

Con respecto a China, el presidente Petro tuvo una oportunidad para lograr avances, pero esta no se concretó debido a una preparación limitada para las negociaciones y acuerdos de alto nivel. En términos más generales, sus viajes internacionales suelen describirse como carentes de un enfoque estratégico, con mayor énfasis en actividades privadas y visitas culturales que en resultados diplomáticos sustanciales⁴.

En África, la vicepresidenta Márquez promovió a Colombia como un “paraíso de paz”, pasando por alto que cientos de municipios se encuentran bajo el control de grupos criminales y que durante su gobierno se han registrado más de 28.000 muertes de civiles.

La relación del gobierno Petro con gobiernos autoritarios refleja una defensa selectiva de los derechos humanos, priorizando la afinidad política sobre principios democráticos consistentes y la protección de la población civil.

Las conferencias de la ONU y la Unión Europea celebradas en Colombia y promovidas por el presidente Petro como éxitos diplomáticos no produjeron beneficios, mientras desviaron recursos esenciales de seguridad desde regiones afectadas por el conflicto. Al reasignarse fuerzas para proteger eventos de alto perfil, comunidades vulnerables quedaron expuestas a asesinatos, extorsiones y desplazamientos forzados, lo que plantea interrogantes sobre la responsabilidad de la ONU y de la Unión Europea, conforme al Derecho Internacional Humanitario, en relación con la protección de la población civil.

A pesar de más de 28.000 muertes de civiles, desplazamientos masivos y reportes según los cuales cerca del 70 % del territorio está bajo la influencia de grupos armados ilegales, organizaciones criminales y una grave devastación ambiental, la atención internacional suele percibirse como más centrada en la interpretación que hace el presidente Petro de la situación que en esos hechos subyacentes.

Se han formulado acusaciones contra el proceso de “Paz Total”, según las cuales redes criminales habrían manipulado 2,4 millones de votos en 126 municipios. La presunta interferencia habría otorgado a la coalición política de Petro una mayoría en el Senado y llevado a Cepeda a la segunda vuelta presidencial.

A pesar de estas realidades, numerosos actores internacionales continúan presentando a Colombia como una democracia en proceso de recuperación, pasando por alto el deterioro de la seguridad, el agravamiento de la crisis humanitaria y el control ejercido por grupos criminales sobre amplias zonas del país.

Esta brecha entre la percepción y la realidad plantea dudas sobre la eficacia de las políticas actuales, la sostenibilidad de la estrategia de paz y la fiabilidad de las evaluaciones internacionales sobre la seguridad y la gobernanza en Colombia.

360° Geopolítica.

¹ La presidenta Sheinbaum ha brindado un apoyo incondicional al presidente Petro. Asimismo, recibió a la delegación de Cepeda en la Ciudad de México. No está claro quién cubrió los gastos de viaje de la delegación de Cepeda durante los viajes realizados en noviembre de 2025 y abril de 2026.

² Véase *El Tiempo*, 4 de junio de 2026, p. 1.5 (edición impresa).

³ El presidente del Gobierno, Sánchez, organizó la agenda del senador Cepeda en España en enero de 2026. Tampoco está claro quién cubrió los gastos de viaje de la delegación de Cepeda.

⁴ Desde agosto de 2022, el presidente Petro y la vicepresidenta Márquez han realizado más de 90 viajes al exterior, con un costo superior a COP 8.000 millones para los contribuyentes. Esta frecuencia de viajes ha generado una fuerte controversia jurídica y política en torno al cumplimiento de la legislación colombiana y al tamaño de las delegaciones oficiales, como la comitiva de aproximadamente 200 personas que acompañó al presidente Petro a Ginebra en junio de 2026, durante la campaña presidencial de 2026.